# Marta y María (Lc 10,38-42)

Yendo ellos de camino, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

### La amistad

Jesús tenía amigos, y tenía amigas. Marta y María, junto con su hermano Lázaro, eran tres de sus amigos y cada vez que pasaba por su pueblo se hospedaba en su casa. La amistad en su valor grande, tan grande que Dios mismo ha querido tener amigos. Jesús dirá a sus discípulos en la última cena: “ya no os llamo siervos […], os llamo amigos” (Jn 15,15). La relación de Jesús con sus amigos, la importancia que le otorga, puede ayudarnos a reflexionar sobre cómo cuidamos nosotros a nuestras amistades.

### Sentada a los pies

María se sienta a los pies de Jesús. Esta era la disposición habitual en las escuelas, el discípulo a los pies del maestro. Con este gesto se nos indica quién es Jesús. No solo es una persona que enseña, no es que Jesús enseñe cosas y hay que escuchar las cosas que dice. Jesús es un maestro. Y hay que atender a lo que dice, sí, pero también a cuándo lo dice, cómo lo dice, y a todo lo que hace. Hay que ponerse a sus pies y prestar mucha atención.

Además, como maestro, es inigualable. Emplea elementos pedagógicos, busca hacer más comprensible su lenguaje, se adapta a la situación del oyente… Y eso que el tema del que trata es de lo más complicado.

### Andaba muy afanada

¿Y quién no? Parece algo característico de nuestros tiempos, un estrés generalizado contra el cual todo el mundo quiere luchar. Y si a Jesús el afán de Marta ya le parece demasiado, ¡qué dirá de nosotros!

Conviene empezar por darnos cuenta de la realidad en la vivimos sumergidos: qué cosas nos preocupan, cuáles se nos llevan demasiado tiempo y energías…

### ¿No te importa?

El texto, en una primera lectura, suele resultar incomprensible: ¿no estaba Marta haciéndolo bien? La misma Marta no entiende la actitud de Jesús. Después de leerlo varias veces podemos empezar a comprender algo, a darle sentido a las palabras de Jesús. Pero está bien no perder de vista la sorpresa experimentada en una primera lectura, el choque que se produce entre nuestra comprensión del mundo y la de Jesús.

Decía San Agustín que, si lo comprendes, no es Dios. No pensemos que Jesús va a tener siempre la respuesta previsible para nuestra vida. Si la respuesta de Jesús no te sorprende, entonces quizá es que no es suya, sino tuya. Hay que dejarse sorprender, reconocer la incomprensión, y acogerla, pues es signo de que ahí, hay alguien distinto de ti.

### Marta, Marta…

Esta es la respuesta de Jesús, que Marta no se la esperaba. Y comienza repitiendo su nombre, apelando a su identidad. Como queriendo decir: “a mí lo que me importa eres tú”. Ni la cena, ni que la casa esté impecable… Me importas tú, quiero estar contigo, charlar contigo, escucharte y hablarte de mi Padre.

### Solo una cosa es necesaria

Solo una, nada más que una. Si hay varias cosas fundamentales en tu vida, alguna no lo es tanto como crees. Por supuesto le corresponde a cada uno buscar qué es lo único importante. Si alguien quiere una pista, que mire hacia Jesús, a lo que él le da importancia.

### Para meditar

Por si te ayuda, aquí te dejo algunas preguntas:

* ¿A qué personas puedes contar entre tus amigos?
* ¿Cómo les cuidas? ¿Qué papel juegan en tu vida?
* ¿Qué maestros tienes? ¿De quién aprendes lo importante de la vida?
* ¿Qué cosas te agobian? ¿Qué tareas te consumen demasiada energía?
* ¿Qué cosas consideras imprescindibles?
* ¿Cuánto tiempo dedicas a escuchar a Dios, a rezar, a meditar?